

SU APARICION INVITA A GRIT

Pero no, no es necesario. A veces, con un poco de fantasía se puede neutralizar al



el organizador

Este ha nacido con el genio de la organización: bromas, juegos de sociedad e iniciativas de todo género son su pan cotidiano. No soporta que nadie esté separado leyendo un libro. Con frecuencia se desencadena en la primera tarde o después de cenar. Tiene la manía de proponer giras en barca o a la montaña saliendo a las cinco de la madrugada.

concurso de cocina

Si en el pueblo hay alguna asociación juvenil, señaládselo al párroco o al director de la colonia para que lo inviten a organizar juegos, excursiones y concursos deportivos para sus chicos. En caso desesperado podéis sugerirle anunciar una competición gastronómica entre los veraneantes, lo que le tendrá metido en la cocina durante varios días.

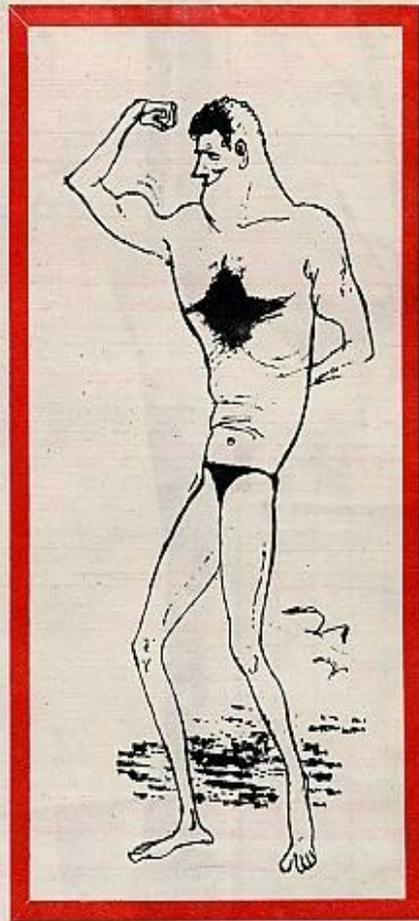


la transistor

La loca por la música va siempre acompañada por el ronroneo de su radio miniatura; no se le escapa ningún «juke-box», hace levantar la radio en el comedor no bien oye una cancioncilla y canturrea incluso, con voz de nariz, mientras inicia pasos de baile. En su habitación se ejercita aprendiendo las letras.

en tono fuerte

Es un caso difícil. No bastará dar propina al camarero para que no suba la radio en el comedor y procurarse algodones para los oídos si es vuestra vecina de habitación. Se necesita un tono fuerte: por ejemplo, procurarse un tambor y confiárselo por un día a los niños de la habitación de al lado: se aljará para siempre, desengañada.



el musculoso

Atormenta a todos con su eficiencia física. Levanta las sillas con una mano, prueba el pulso, se lamenta de que no se acueste pronto como él y que no se levante a primera hora. Quiere enseñaros el crawl (o llevaros a una escalada si es en montaña), después del baño hace gimnasia a pocos centímetros de vosotros, salpicándoos la cara de arena.

aire y sarampión

Utilizar su excepcional fuerza física, rogándolo sistemáticamente que llene, soplando, la canoa neumática, o si es en montaña, que lleve vuestro saco. Podéis pantearos los brazos con un lápiz y hacerle creer que es una forma del sarampión: hufrá por el miedo al contagio y además lo habréis cansado con tantos ejercicios.

AR: ¡SALVESE EL QUE PUEDA!

más impermeable de los molestos. He aquí una pequeña guía contra los antipáticos:



el tostón

Severo y lento este señor, ya no joven, va equipadísimo: prismáticos, altímetro, alpenstock, pantalones de dril. Tiene la manía de contar sus recuerdos de guerra, sobre todo a las señoras, feliz de hacerlas soltar un grito de horror con la descripción de los detalles crueles, que él a veces llega imaginar en mucha más importancia que la verdadera realidad.

pariente veterano

En la primera ocasión presentarle un pariente o un conocido de cierta edad, especialista en caza mayor y veterano de las campañas de África. Los dos se neutralizan mutuamente, y seréis libres de dedicaros a compañías más divertidas. Decidle, para salvaros, que estáis operados de un tímpano y hasta dentro de un mes no oiréis completamente.



la benéfica

No falta nunca la dama benéfica de cierta edad que ocupa su tiempo organizando cuestaciones y loterías para los niños pobres. Os la encontraréis al lado, en cualquier momento, amable e impecable, con los billetes en la mano. En la mesa cuenta casos de piedad y los detalles más espantosos de la crónica negra de los periódicos.

iguales armas

No intentéis huir o crearlo el vacío en torno: hará una cuestión de honor venderos sus papeletas. Antes de estropearos las vacaciones, darle la pequeña suma que os pide. En caso desesperado, pedidle 2.000 pesetas para una obra de caridad (si os las da enviarlas a un hospicio). Será ella la que desaparezca.



el mundano

Es frecuente también el «snob» de media edad, cuidadoso y juvenil en el vestir. Se dirige a las personas de su clase e ignora a las otras claramente. Se jacta de conocimientos importantes, habla de tú al barman, conoce todos los lugares donde se come bien y hace entender que el año pasado «había otra clase de gente».

un tío perrero

¿Queréis conocer una barrera entre él y vosotros? Declararle que no sabéis jugar al golf y que no os importa; vestiros para ir con él, un traje de colores «imposibles»; contadle que vuestro tío es el perrero del Ayuntamiento y un cuñado, domador de pulgas. «Snob» como es, os retirará el saludo, seguro.